

Unidad Didáctica 2: ¿Quién hace qué?

Todas y todos conocemos personas, a nuestro alrededor, que trabajan. El trabajo es algo que está presente en nuestra vida: hablan de él en la televisión, en la prensa, marca y condiciona nuestras relaciones y le dedicamos muchas horas al día.



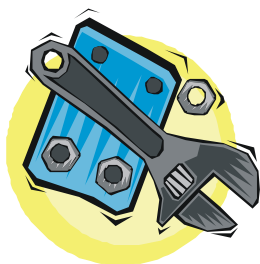
Podemos definir el “trabajo” como “...una acción humana en la que se emplea energía, tiempo y conocimientos para conseguir un objetivo” (INSTITUTO DE LA MUJER, 1996:36). Este concepto es muy amplio y abarca la mayoría de las actividades que realizamos.

El concepto de trabajo no ha sido el mismo, ni en todas las culturas, ni en todas las épocas, ya que las necesidades de las personas han ido cambiando y seguirán cambiando.

Érase una vez el trabajo

La mayoría de los/as jóvenes os preparáis para trabajar en el futuro, muchos/as lo hacéis ya. Por eso, es importante que podamos distinguir y valorar los distintos tipos de actividades que se realizan para subsistir, mantenernos, intercambiar y otras funciones que tienen los diferentes trabajos. ¡Vamos a ello!

Trabajo productivo y reproductivo



En nuestra sociedad es habitual llamar trabajo a aquel que se realiza fuera de casa (es decir, en un taller, en una oficina, en una tienda, en una obra) y por el que se obtiene un salario, mientras que el trabajo que se realiza dentro del hogar y que está relacionado con la limpieza de la casa, con la preparación de comidas, el arreglo y cuidado de la ropa, el cuidado de otras personas como hijos/as, ancianos/as, personas enfermas, dar afecto y realizar las gestiones necesarias para que funcione la casa, cuando no se pagan con dinero, no son consideradas trabajo.

Es el caso de los personajes Inés y Antonio. Antonio trabaja en un taller, unos días a la semana con un horario determinado. Su función es arreglar los coches que le llevan los clientes. Todas las personas diríamos que Antonio es un trabajador. Sin embargo, ¿qué piensas de Inés?, ella tiene también un horario, trabaja todos los días de la semana y sus funciones son mantener limpia y aseada la casa, gestionar, alimentar y cuidar a la familia y otras tareas que resulten necesarias en el hogar.

Antonio trabaja de lunes a viernes, de 9 de la mañana a 8 de la tarde, hasta los 65 años. Inés trabaja de 8 de la mañana a 10 de la noche, de lunes a domingo, hasta que tenga fuerzas y salud para hacerlo.



Al trabajo que se realiza dentro de casa y que se ocupa del mantenimiento y supervivencia de las personas se le llama trabajo reproductivo. Al trabajo que se realiza fuera de casa, que es intercambiable (1) en el mercado y que se recibe un salario por ello, es llamado trabajo productivo.

El trabajo reproductivo es la base sobre la cual se realiza el trabajo productivo. Si el primero no se hiciese, no podría realizarse el segundo.

¿Te habías parado a pensar alguna vez en la existencia de estos dos tipos de trabajo?

(1) Aplicado al ámbito laboral, son las actividades que se realizan a cambio de un servicio o un salario, o por otro bien que está disponible en el mercado.

Seguramente en tu familia, como en el resto de las familias de tus compañeros y compañeras, las tareas de planchar, limpiar la casa, fregar, hacer la comida, levantarte por la mañana... las hace tu madre o las mujeres que viven en casa, aunque ellas vayan también a su centro de trabajo. Si estas tareas las realiza una persona ajena a la familia y se le paga por ello, seguramente será también una mujer. Probablemente, tu padre u otros hombres que vivan en tu casa, las hacen en menor medida, aunque desde hace algún tiempo, en nuestro entorno, los hombres están participando en la realización de algunas actividades reproductivas.



Tradicionalmente son las mujeres las que se ocupan de las tareas que nos ayudan a vivir y nos proporcionan bienestar: estar aseados/as, comer, estar en un espacio limpio y saludable, tener cariño y apoyo cuando estamos tristes, cuidarnos cuando estamos enfermos o enfermas... Son tareas imprescindibles sin las cuales no podríamos ir al colegio o al instituto, ir a la oficina, el taller u otro centro de trabajo, tener un buen rendimiento y estar en forma.

Estas tareas ocupan una importante parte del tiempo de las mujeres, que son quienes las hacen en mayor medida. Mientras que las mujeres de los países industrializados dedican de media 2/3 del tiempo a actividades reproductivas y 1/3 a actividades productivas, en el caso de los hombres esta proporción se invierte. En los países del sur, más de las ¾ partes del trabajo masculino se dedica a actividades productivas, mientras que la mayor parte del trabajo femenino pertenece a tareas reproductivas.

A esto se le llama **División Sexual del Trabajo**, es decir, la **realización de tareas y actividades en función de los roles de género adjudicados socialmente**. Esta adjudicación, si recuerdas, no es natural sino cultural. La realización de determinadas tareas concretas puede cambiar en una misma cultura en función de la edad y del estatus económico de la persona.

La división sexual del trabajo tiene unas causas y unas consecuencias. Las causas las veremos más adelante. Entre las consecuencias podemos observar que el tiempo que una mujer dedica a hacer las tareas reproductivas, facilita que los demás miembros de la familia podamos desarrollarnos y le impide realizar otras actividades como formarse o poder acceder a un trabajo fuera del hogar, del llamado trabajo asalariado o productivo.



Al tener que dedicarse casi en exclusiva a las tareas domésticas, también se está privando de tiempo para el descanso y el ocio. Mientras que el trabajo asalariado tiene un horario determinado al día, unos días a la semana y unos periodos de descanso anuales, el trabajo reproductivo no tiene horario ni periodos de descanso o vacacionales (recuerda por ejemplo, la situación de Inés y Antonio, los personajes de la actividad nº 2). Muy al contrario, es el primero que empieza (aseo de los hijos/as pequeños/as, preparación de desayunos...) y el último que termina (preparación de cenas y recogida para volver a empezar al día siguiente).

Es compleja la evolución que se ha producido, pero tradicionalmente, en nuestra sociedad, desde que somos bebés se nos ha educado para realizar mejor ciertas tareas y no otras, por lo que estamos “naturalmente” más cualificados/as para desarrollarlos cuando somos personas adultas. Se adjudica como propio de las mujeres el trabajo reproductivo, relegándolas al ámbito de lo doméstico, al espacio privado y sometido a un control; mientras que el trabajo productivo, es decir, aquél que se realiza fuera de casa (que pertenece al ámbito público), ha sido adjudicado y es controlado por los hombres. Esta división no se debe a razones biológicas, sino a factores culturales y socioeconómicos.

Valorización del trabajo



Las tareas reproductivas no son pagadas, mientras que las tareas productivas si lo son, ¿por qué?.

La división sexual del trabajo lleva aparejada una desigualdad al adjudicarle valores económicos y sociales diferentes a cada tipo de actividad.

Culturalmente, la mayoría de la gente piensa que es natural que las mujeres realicen las actividades reproductivas y por lo tanto, como es natural que ellas las hagan dentro de la familia, no se pagan y como no se pagan está subvalorado, no considerándose trabajo. Por el contrario, las actividades productivas que se realizan con objeto de ser intercambiadas son cuantificables y están en el mercado, son valoradas. Es decir, es un concepto de trabajo totalmente mercantilista.

El trabajo productivo está reconocido socialmente, es remunerado económicamente, es valorado y tiene un prestigio social. El trabajo reproductivo está subvalorado, es invisible socialmente, pasa desapercibido y, sin embargo, es imprescindible para vivir.

La invisibilización de este trabajo supone un ahorro económico para los estados, ya que es un trabajo que se realiza gratuitamente a costa del trabajo de las mujeres que son quienes lo realizan. En los países empobrecidos, esta situación es aún más grave, ya que las mujeres absorben más horas de trabajo para el mantenimiento de la familia y la comunidad.

Todos los países aumentarían su Producto Nacional Bruto si se contabilizara el trabajo no monetarizado que realizan las mujeres.

Pero además, **dentro de los trabajos que se realizan a cambio de un salario, unos están valorados mejor que otros, en función de si se consideran trabajos femeninos o masculinos.** Por ejemplo, una persona que trabaja en el servicio doméstico, lo realiza normalmente sin un contrato formal, un bajo salario y sin reconocimiento social. Tras esto se esconde una desigualdad y una jerarquía social.

Historia del trabajo de las mujeres en las sociedades occidentales

La división de tareas que mujeres y hombres realizamos, no han sido siempre la misma a lo largo de la historia, ni tampoco es la misma en todo el mundo, han cambiado según las exigencias económicas y las necesidades sociales.

Durante la prehistoria, en las sociedades recolectoras, parece que eran los hombres los que tenían asignada la actividad de caza de animales grandes. Era una actividad muy prestigiosa, pero con unos resultados poco garantizados. Las mujeres recogían legumbres y frutos y se encargaban de la

caza de animales pequeños, además de dedicarse a la pesca, cuando era el caso, igual que los hombres. Aseguraban la alimentación del grupo y su contribución productiva era verdaderamente importante en estas sociedades.

Durante la Edad Media, mujeres y niñas campesinas participaban en las actividades agrícolas, cultivaban el huerto, recogían la leña menuda, cuidaban de los animales, cocinaban, cuidaban los hijos/as y realizaban con exclusividad los trabajos de la casa. Las que vivían en núcleos urbanos también realizaban actividades productivas mediante su trabajo en talleres artesanos y comercializando sus productos. Ellas también tenían a su cargo los trabajos de limpieza, alimentación y cuidado de la familia.

Durante la Edad Moderna, las mujeres que no pertenecían a la clase alta trabajaban regularmente fuera de casa: eran comerciantes, se empleaban como niñeras, lavanderas eventuales o trabajaban en talleres. Una curiosidad es que estaba mal visto que una mujer se dedicara a amantar a sus hijos e hijas, de este modo las mujeres de la clase alta pagaban a otras mujeres con menos recursos económicos como amas de cría, para que alimentaran a sus hijos/as.

Esta situación no cambió mucho en la Europa industrializada. La producción textil, en este caso la industrial, continuó siendo un empleo eminentemente femenino, pero, debido a los bajos salarios que ofrecía y al pago en función de las piezas, las mujeres que realizaban este trabajo apenas podían subsistir.

Durante siglos, las mujeres han participado activamente en los trabajos productivos, pero de una forma invisible, recibiendo los salarios más bajos del mercado y socialmente menos valorados. Del mismo modo, tradicionalmente las mujeres también se han estado ocupando de realizar los trabajos reproductivos. Este trabajo empieza a ser reconocido gracias al esfuerzo de las asociaciones de mujeres y de economistas que están poniendo de manifiesto el valor económico que tiene esta actividad.

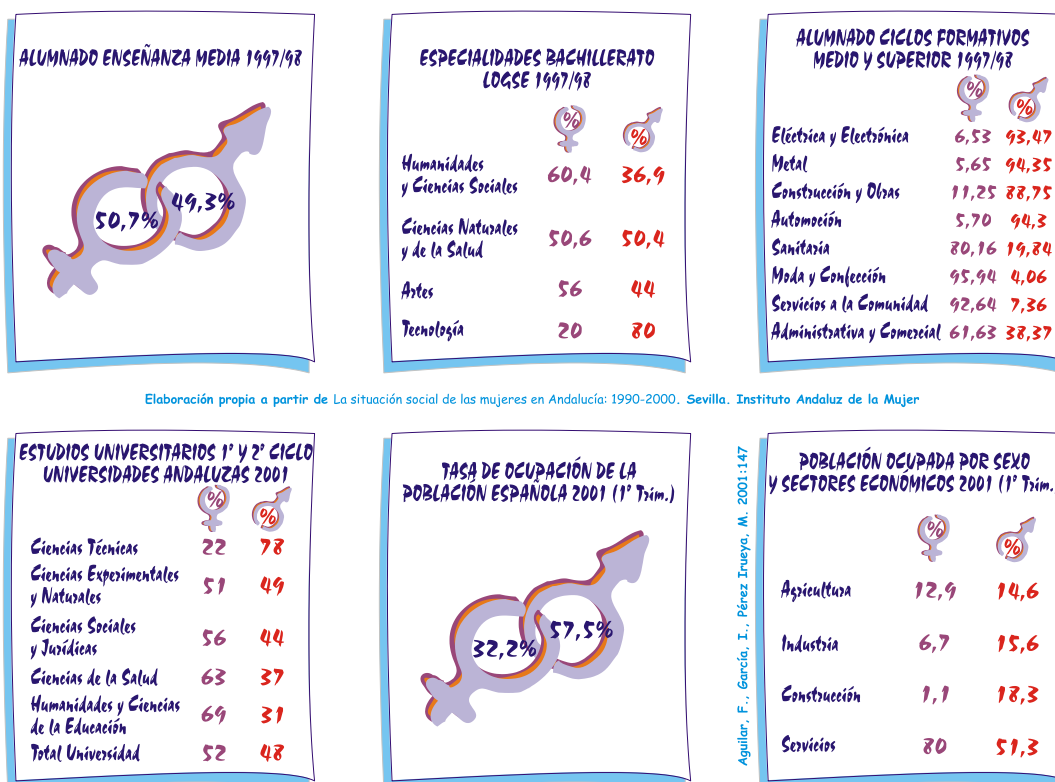
Por eso, debemos saber y recordar que las mejoras y reconocimientos

de los que hoy disfrutamos son gracias al trabajo que otras personas han realizado en otros momentos de la historia. ¿Sabes por qué se celebra el 8 de marzo? En esa fecha se celebra el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y se recuerda a las mujeres que murieron por reivindicar sus derechos como trabajadoras: más seguridad y salubridad en el lugar de trabajo y protestar por los bajos sueldos. Esto sucedió en 1909 en una fábrica textil de Nueva York.

Desde la II Guerra Mundial, las mujeres se han incorporado al trabajo extradoméstico de forma notoria. En la actualidad, es más aceptado que las mujeres accedan a trabajos remunerados fuera del hogar; sin embargo, los hombres siguen participando en menor medida en las actividades reproductivas.

El acceso de las mujeres a trabajos asalariados se ha producido por diferentes factores, entre ellos los cambios en las estructuras familiares como el retraso de la edad del matrimonio y del primer hijo/a, mayor acceso a la formación y cambios en las necesidades económicas.

A continuación te presentamos unas tablas con datos sobre la presencia de mujeres y hombres en los diferentes tramos formativos (estudios secundarios y universidad) y en los distintos sectores de empleo.



Incorporación de las mujeres al empleo

Existe una clara relación entre los estudios que iniciamos en la secundaria y los que continuaremos en la universidad, si continuamos la formación. Aunque la presencia de las chicas en los institutos y en la universidad ha aumentado, sigue existiendo una separación entre los estudios a los que acceden unas y otros, ¿por qué?. Una de las principales razones es que se siguen teniendo expectativas diferentes de hombres y de mujeres. En muchas ocasiones nuestro entorno nos anima y aconseja que estudiemos algo que socialmente no suponga una ruptura con la tradición y, a veces, nosotras/os nos sentimos más cómodos/as y/o más seguros/as en un espacio conocido.



Otro factor importante está relacionado con la salida laboral que encontraremos al finalizar los estudios. Por ejemplo, el número de mujeres que viven en el estado español es sensiblemente mayor que el de los hombres, más del 51% del total de la población, sin embargo, sólo es considerada población activa el 40% y población ocupada laboralmente el 32,2%.

Las razones de que el número de mujeres consideradas población activa sea tan bajo son muchas y no podemos analizarlas todas, pero entre otras causas se debe a que las personas que se dedican a realizar las actividades reproductivas son consideradas personas inactivas. También se consideran inactivas las mujeres que trabajan en la economía informal (venta ambulante, servicio doméstico...).

Otra de las razones del bajo número de mujeres ocupadas son los obstáculos que tienen para incorporarse al mundo laboral. Como los prejuicios de los empleadores que prefieren en muchos casos contratar a hombres. Una vez que acceden al empleo, encuentran otras dificultades específicas. Las

condiciones de trabajo suelen ser peores que las de los hombres: menor salario aunque realicen actividades similares (de hecho, la mujeres en España cobran de media un 30% menos que sus compañeros varones); contrataciones a media jornada y pocas posibilidades de promoción debido a que existe una gran discriminación dentro de las empresas. A pesar de la alta cualificación de las mujeres que acceden a trabajar en ellas, normalmente lo hacen en puestos de menor categoría profesional y menor reconocimiento social. Esto ocurre porque, aunque el número de mujeres en el mundo laboral se ha incrementado, todavía muchas personas piensan que el salario de una mujer es para ayudar a la familia, para completar el salario del marido, sin reconocer la importancia que tiene el trabajo en sí mismo, lo realice quien lo realice y sin reconocer el derecho a la autonomía e independencia económica.



Otro dato importante que ofrecen las estadísticas es el hecho de que los sectores laborales a los que acceden mujeres y hombres, en su mayoría, son diferentes. Las mujeres siguen accediendo a los sectores que se consideran tradicionalmente femeninos (sector servicios, principalmente sanidad y educación). Los hombres están ocupados sobre todo en el sector de la industria y la construcción, áreas que han sido y son todavía consideradas masculinas.

La discriminación existente en los sectores más masculinizados, ha provocado que, a menudo, muchas de las mujeres que finalizan carreras técnicas, no ejerzan luego a pie de obra, sino que se dediquen a la docencia como única salida laboral, al contrario que sus compañeros varones.

La mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, no se corresponde con el aumento de mujeres que están preparadas profesionalmente en la actualidad. Esta diferencia es fruto de los fuertes prejuicios que existen todavía en relación a las capacidades de mujeres y hombres.

Este sistema es injusto para todas las personas, ya que, aunque en teoría podamos formarnos y ejercer cualquier profesión, la realidad es que existe una gran discriminación y presión social. Y tú, ¿qué quieres ser de mayor?

Esta situación podemos verla y comprobarla a nuestro alrededor, para ello vamos a ver los periódicos de nuestra ciudad e investigar la página de ofertas de trabajos, vamos a ver unos ejemplos en la siguiente actividad.



SELECCIONA EN ALMERÍA PARA:

JEFE DE OBRA

- ASUMIRÁ la planificación y el control técnico-económico de obras de edificación, dirigiendo la ejecución material de la misma y coordinando las diversas subcontratas en el desarrollo de los trabajos, con responsabilidad sobre calidad, coste y plazo.
- PENSAMOS en un **Arquitecto Técnico** con **experiencia mínima de un año** en ejecución de obras y dispuesto a establecer su residencia en **Almería** o zona limítrofe.
- OFRECEMOS incorporación a sólida empresa en expansión, nivel retributivo altamente competitivo y absoluta confidencialidad.

MIROGLIO, GRUPO MULTINACIONAL ITALIANO, PRECISA INCORPORAR PARA PUNTOS DE VENTA DE FUTURA APERTURA EN MADRID

VENDEDORAS

- Si eres una profesional en el sector de la venta moda mujer
- Si quieres crecer y superarte
- Si te gusta trabajar en un ambiente juvenil y dinámico
- Si tienes buenas capacidades de relación y comunicación

... envíanos tu currículum

... SI ESTÁS ESTUDIANDO Y QUIERES TRABAJAR DURANTE EL VERANO:

- Si eres joven y dinámica
- Si tienes don de gentes
- Si tienes experiencia en el mundo de la moda
- Si te gustaría trabajar en un ambiente en equipo y en continuo seguimiento de las tendencias

... Te estamos esperando.

Como has visto, aún en la actualidad se siguen anunciando los puestos de trabajo en los periódicos diferenciados por sexo, distinguiendo si se dirigen a mujeres u hombres según el puesto que se oferte. Esto está legalmente prohibido en la constitución, pero se sigue haciendo y se sigue consintiendo a pesar de ser una práctica discriminatoria, ¿crees que es justa esta situación?

Todas las personas tenemos capacidad para desarrollar cualquier trabajo y desarrollarnos plenamente en la actividad que nos haga feliz. El trabajo es algo que está presente en nuestra vida, tanto el reproductivo como el productivo y por ello es justo que podamos elegir cuál es el tipo de actividad que queremos realizar, siempre teniendo en cuenta que el trabajo reproductivo es necesario compartirlo entre todas las personas que convivimos para que de esa forma podamos disfrutar en igualdad de condiciones de las demás actividades que queramos realizar, ya sean trabajos productivos, estudios o de nuestro tiempo libre.

División mundial del trabajo

Las mujeres constituyen más de la mitad de la población mundial y, según los datos de Naciones Unidas, realizan dos terceras partes del trabajo que se lleva a cabo en el mundo, ganan el 10% de los salarios totales y sólo son propietarias de un 1% de la propiedad mundial.

Todo lo que hemos visto y analizado hasta ahora se refiere a nuestro entorno más inmediato. Sin embargo, situaciones similares a las que hemos ido viendo se repiten también en otros países, siempre teniendo en cuenta que el contexto socioeconómico y cultural es diferente.

Vivimos en un mundo en el que la riqueza está injustamente repartida, en el que existen grandes diferencias entre países y -dentro de los países- entre mujeres y hombres, niñas y niños y personas de diferentes etnias y culturas.

La desigual distribución de la riqueza en el mundo perjudica directamente a las posibilidades de desarrollo de las personas, principalmente mujeres y niñas.



En los países del Sur o países empobrecidos, el peso de las actividades reproductivas recae también sobre las mujeres, que realizan interminables jornadas laborales para compensar la escasez de recursos. Por esta razón muchas de ellas realizan lo que se llama “triple jornada laboral”: trabajo reproductivo, productivo y comunitario.

En las zonas empobrecidas, el trabajo reproductivo consiste también en recoger agua o leña que puede encontrarse a kilómetros de distancia, así como el cuidado de animales o el huerto, como complemento de la alimentación familiar. Dentro de las tareas productivas, las mujeres consiguen emplearse en la economía sumergida o informal, con lo que resultan invisibles para el estado

a la hora de recibir contraprestaciones económicas, perciben salarios más bajos, ninguna cobertura social, malas condiciones laborales o ninguna protección en el lugar de trabajo. Son algunas de las consecuencias de este tipo de economía. Además, las mujeres dedican otra parte de su tiempo a las actividades comunitarias, que suelen suponer un gran esfuerzo pero las realizan por la necesidad de organización comunal (barrio, pueblo...), ante la falta de servicios ofrecidos por los organismos públicos.

Por otro lado, la tasa de analfabetismo entre las niñas es mayor que la de los niños, ya que o no asisten o abandonan pronto la escuela debido a necesidades económicas y sociales, condicionando sus posibilidades de desarrollo y el acceso a un empleo formal.



Globalización e Interdependencia Económica

A continuación, podrás leer unos textos en los que se recogen diferentes situaciones en distintas partes del mundo:

Las maquilas

En Republica Dominicana, así como en otros países de Centro América y Asia, existen las llamadas "Zonas Francas", que son áreas geográficas del país, sometidas a controles aduaneros y fiscales especiales favorecedores para que se instalen empresas que destinan su producción a la exportación. Esta situación especial permite que estas empresas no paguen impuestos municipales ni aquéllos relacionados con la importación de materias primas, haciendo que los gastos que tiene la empresa sean mínimos. La mayoría de estas empresas son norteamericanas, aunque también hay cada vez más empresas japonesas, que se instalan en estas zonas francas porque les resulta más barato instalar aquí la fabrica que en su país, por la casi desaparición de impuestos y también, muy importante, porque los salarios que pagan en estos países son mucho menores que en sus países de origen.

La mayoría de las empresas se dedican a la producción textil, es decir, a la confección de ropa que luego es enviada a Estados Unidos y Europa para ser vendida a bajo precio.

El 60% de las personas que trabajan en las zonas francas son mujeres. Éstas reciben un sueldo por su trabajo que no llega a cubrir más que una tercera parte de lo necesario para la subsistencia. Las condiciones laborales en las zonas francas son muy diferentes a las que conocemos o son legales en nuestro país: horas extras forzadas, ilegalidad o represión sindical, test de embarazo a las mujeres y si es positivo es despedida inmediatamente, los minutos para ir al baño son contados y a veces solo hay permiso para ir una vez al día.

En las fábricas de las zonas francas, prefieren contratar a mujeres debido a las destrezas que muestran en el acabado de la confección de la ropa y muchos empresarios piensan que son menos problemáticas, ya que en la mayoría de los casos son las responsables de la alimentación de su familia y por tanto su objetivo es conservar el trabajo aunque sea a costa de su salud. Aunque el horario de trabajo de las mujeres que trabajan en las fábricas de las zonas francas es superior al recomendado por la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el salario apenas les llega para subsistir.

Explotación laboral infantil

El número de niños y niñas que trabajan en el mundo y que son explotados/as laboralmente es abrumador, unos 300 millones. En Asia son más de 100 millones de niñas y niños, de los que el 20% hacen jornadas de 13 horas diarias por un sueldo entre 15 y 20 euros al mes. En Latinoamérica son aproximadamente 17 millones de niños/as, entre 5 y 17 años y su trabajo aporta entre el 10% y el 20% de los ingresos de sus familias.

Buena parte del material deportivo que usamos está realizado por la explotación del trabajo infantil. Por ejemplo, las zapatillas Nike, Adidas, Reebok o Puma, son confeccionadas en el sudeste asiático aprovechando los bajos salarios que reciben, niños y niñas. Sólo el 1% de lo que pagas por unas zapatillas deportivas es lo que reciben los y las trabajadoras, niños y niñas principalmente. Por otro lado, sólo con el 1% de los gastos en publicidad se podría sacar de la pobreza a 10.000 trabajadores/as de Nike en Indonesia.

También, el 80% de los juguetes del mundo se fabrican en China, Tailandia e Indonesia. Niños y niñas que durante 12 horas diarias están en contacto con materiales plásticos inflamables, en ambientes sofocantes, no tienen casi comida y viven en campamentos-gueto.

Un ejemplo de la explotación del trabajo infantil es el caso de Vinod, un niño del pueblo Dariyen en la India. Trabajó varios años con un fabricante de

alfombras y moquetas, después de la muerte de su padre. Según su testimonio, trabajaba de 12 a 14 horas en el telar, durante el primer año no le pagaron y una semana después de incorporarse al trabajo le castigaron colgado boca a bajo por una falta cometida. Cuando se cortaba con el cuchillo al hacer los nudos de las alfombras le negaban cuidados médicos y le solían quemar la herida con cola en polvo.

La situación de las mujeres inmigrantes en España.

Actualmente son muchas las mujeres que vienen a Europa desde países lejanos para poder encontrar un trabajo, ganar dinero para enviárselo a su familia a su país de origen y tener una oportunidad para llevar una vida digna con posibilidades de desarrollo y futuro.

Las mujeres que llegan a España o a otros países de Europa, vienen de Ecuador, de México, de Marruecos, de Guinea... son mayoritariamente mujeres que han estudiado y tienen una formación cualificada, pero que aquí no es reconocida.

Tienen muchas dificultades para encontrar un trabajo remunerado y cuando lo encuentran no es en las profesiones que ellas han estudiado y para las que se han preparado. Los trabajos que encuentran son el servicio doméstico, el cuidado de ancianos/as, la prostitución y la venta ambulante.

De estos sectores, el 80% de las mujeres inmigrantes en España, trabajan en el servicio doméstico o en la venta ambulante, no tienen contrato y por lo tanto no pueden acceder a la seguridad social, a los derechos laborales o denunciar abusos sexuales en el trabajo.

Muchas de ellas trabajan como internas en casas, teniendo una sola tarde a la semana de descanso, teniendo que tener plena disponibilidad a todas horas, sin contrato y con un sueldo inferior al establecido por la ley.

La mayor parte del dinero que ganan lo envían a sus familias, quedándose con una pequeña parte para vivir. Este dinero ayuda a mejorar la economía de su país y aumenta las posibilidades de desarrollo de sus familiares.

La mayor parte de la población de los países del Sur tiene acceso a empleos con salarios de subsistencia y en condiciones precarias. Algunos ejemplos: las maquilas de América Latina, Caribe y Asia, la explotación infantil en muchos de estos países y la necesidad de emigrar de sus lugares de origen ante la falta de condiciones para vivir, forman parte de este círculo económico.

El fenómeno de la globalización, del que habrás oído hablar bastante, tiene efectos en la economía de los países y por tanto en la población. La globalización económica supone que existan intercambios comerciales entre todos los países del mundo. También implica que un producto, por ejemplo una televisión, que antes era realizada en una fábrica de un país, ahora se haga con piezas que se realizan en diferentes países: unos se especializan en fabricar unos componentes y otros en realizar la publicidad y la venta. Esto implica una división mundial del trabajo. Los países del Norte, es decir, Europa, EE.UU. y Japón, se han especializado en la oferta de servicios, necesitan menos mano de obra, invierten cada vez menos y consiguen grandes beneficios. Mientras, los países del Sur aportan las materias primas, a bajo precio, por las imposiciones de la Banca Internacional y efectúan la parte de la producción que necesita más mano de obra, que resulta más barata ya que se reconocen menos derechos laborales que en los países occidentales y peores condiciones de trabajo.

La competencia económica internacional se basa en la deslocalización, es decir, muchas empresas realizan parte de la manufactura de sus productos en países diferentes porque la mano de obra es más barata, así por ejemplo empezaron a aparecer las maquilas o se ha multiplicado el abuso del trabajo infantil. Los beneficios que se obtienen por la contratación de mano de obra barata son mayores, quedándose este beneficio en los países enriquecidos.

Las leyes del mercado internacional condenan a la pobreza a la mayoría de la población mundial. El 20% de la población mundial posee el 80% de la riqueza del mundo, por tanto, el 80% de la población sólo tiene el 20% de la riqueza y de este 80% la mayoría son mujeres, niñas y niños.

Deuda Externa

Otro problema que afecta a la población de los países empobrecidos es la Deuda Externa, ¿has oído hablar de ella?, es el dinero que los países pobres deben a la banca mundial, por préstamos que se hicieron hace años, pero que no llegaron realmente a la población. Además, estos países son obligados a poner en marcha unas medidas económicas que afectan directamente a las mujeres. Son los Programas de Ajuste Estructural, según los cuales la banca internacional obliga a los países empobrecidos a disminuir su gasto público para obtener dinero con el que pagar los intereses de su Deuda Externa, además se incentiva la explotación indiscriminada de los recursos naturales para aumentar las exportaciones de materias primas.

Esta disminución del gasto público tiene consecuencias muy negativas en la población ya que reduce el presupuesto dedicado a gastos sociales. Estos planes afectan directamente a las mujeres, porque principalmente son ellas las encargadas de realizar estas actividades y, por tanto, se aumenta su carga de trabajo para poder subsistir. Se ven abocadas a realizar trabajos extenuantes por los que reciben muy poco salario y compatibilizarlos con el trabajo de la casa y comunitario, que son más duros aún por la situación de pobreza. En muchas ocasiones, las niñas son las primeras en abandonar la escuela para ayudar a la madre en el cuidado de la familia, lo que afectará a sus posibilidades de futuro.

Para solventar esta situación, en muchos países las mujeres se han organizado, realizando un trabajo comunitario que beneficia a toda la comunidad, aunque recae sobre ellas.

Los Programas de Ajuste Estructural o Programas contra la Pobreza, como se les llama desde 1999, son acordados por las entidades financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Migraciones

Otra consecuencia de esta globalización económica y del injusto comercio internacional, es la emigración de la población de los países empobrecidos para buscar más oportunidades de futuro en los países más ricos, países que se enriquecen a costa de los bajos salarios y explotación de la población inmigrante. Sin embargo, esta misma política internacional que permite explotarlos económicamente y habla de globalización, no permite una globalización real, donde se permita a las personas viajar libremente, para encontrar un futuro que se les niega.

Comercio Justo, Consumo Responsable

¿Has oído hablar de Comercio Justo? ¿Y del consumo responsable?. Haz un pequeño ejercicio: mira las prendas de ropa que llevas puestas, la camiseta, el jersey, el pantalón o la falda, las zapatillas deportivas, el abrigo... y los accesorios: el reloj, la gorra, las pulseras... mira las etiquetas y lee donde está hecha cada una.

¿De dónde son?, ¿de dónde vienen?, ¿qué marca tienen?. Te darás cuenta de que prácticamente ninguna prenda está confeccionada en España, la mayoría vienen del Sudeste Asiático, Marruecos o México, pero las marcas son de empresas estadounidenses o españolas en mayoría.

Los beneficios de las ventas de los productos que llevas puestos van a los países donde se ubican las “fábricas-madre”, mientras que los países que las producen, a pesar de ser países con una gran producción para la

exportación y de una gran riqueza natural, su renta per capita es más baja que en los países occidentales donde se encuentran las multinacionales.

Una forma de contribuir al cambio es mediante la práctica del comercio justo. Un comercio alternativo que comercializa en el Norte productos fabricados en los países del Sur, respetando y valorando el trabajo de las personas que producen esos productos en los países del Sur y pagando por ellos su justo precio, sin que se pierda la ganancia entre los intermediarios del mercado.

Otra propuesta para construir una globalización más justa y equitativa es el consumo responsable, que se refiere a la compra de productos que realmente necesitamos y no más (¿necesitamos cinco pantalones para el invierno o tres pares de zapatillas deportivas?) y propone no comprar productos que provengan de la explotación laboral de las personas en otros países.

Igual de importante es el respeto y el reconocimiento del derecho que tienen todas las personas a trabajar donde quieran o necesiten y a valorar el trabajo por la importancia que tiene en sí mismo y no valorarlo en función de quién lo haga.

RECORDANDO

Trabajo Productivo: Son las actividades que se realizan con el objetivo de producir bienes o servicios y que son intercambiables en el mercado. Habitualmente genera ingresos o beneficios para consumo propio o para volver a invertirlos en el mercado.

Trabajo Reproductivo: Son las actividades relacionadas con las necesidades para el mantenimiento de la vida, tales como la alimentación, higiene, crianza, educación, cuidado de enfermos y enfermas, personas mayores, afecto, organización del hogar.

Doble Jornada Laboral: Es la realización de dos trabajos a tiempo completo, el trabajo reproductivo y el trabajo productivo. La doble jornada la realizan mayoritariamente las mujeres ya que aunque trabajen también fuera de casa, los miembros con los que conviven no comparten las tareas reproductivas. Esto produce agotamiento, menor tiempo de descanso y obstáculos para desarrollarse plenamente como personas.

División Sexual del Trabajo: Sistema que adjudica la realización de unas actividades u otras en función del sexo, relacionadas con los roles que se adjudican socialmente a mujeres y hombres. La División Sexual del Trabajo conlleva una desigualdad por el valor diferente que se les otorga a los trabajos en función de quién los realice en una sociedad, en función del género.

Globalización Económica: Es un fenómeno por el que las economías de los países están relacionadas de forma que lo que sucede en un punto del planeta afecta a otro lejano. Actualmente implica una especialización del trabajo a escala mundial y unas reglas económicas que son impuestas por los países más ricos económicamente a los países más empobrecidos.

Deuda Externa: La deuda externa es el dinero que los países empobrecidos o del Sur, deben a los bancos, a los países enriquecidos o del Norte y las Instituciones Financieras Internacionales (Fondo Monetario Internacional –FMI- o Banco Mundial –BM-). Este dinero se debe por los préstamos que recibieron los gobiernos de estos países en el pasado y la deuda crece constantemente desde hace 20 años, debido a que los intereses son muy altos y tienen que seguir pidiendo créditos para poder pagar esos intereses.

El esfuerzo para pagar la deuda externa hace que los países pobres tengan pocas posibilidades para salir de la pobreza.

Propuestas de transformación social

Como has visto a lo largo de esta unidad, el trabajo cumple una función muy importante, tanto el reproductivo como el productivo, porque son las tareas que permiten el sostenimiento de la vida. El reproductivo es necesario que sea compartido para que todas las personas podamos realizar otras actividades que nos desarrollen en todos nuestros aspectos. Para poder conseguir ese desarrollo pleno es necesario que podamos tener acceso y elegir libremente el empleo que nos gusta.

La oportunidad de disfrutar de un empleo que permita desarrollar nuestras capacidades y en el que gocemos de derechos (un salario digno, un horario y unos reconocimientos laborales) es imprescindible para nuestra independencia y nuestra libertad y facilita la erradicación de la violencia y la subordinación porque nos sentimos capaces de decidir y vivir autónomamente.

Asegurar que todos y todas podamos elegir en qué queremos trabajar, que las mujeres accedan a los trabajos en condiciones de igualdad a los hombres y eliminar la explotación laboral infantil, es garantizar el desarrollo de las sociedades de todo el mundo.

Algunas de nuestras propuestas para conseguir esto, son:

Revisar leyes y prácticas administrativas para asegurar a las mujeres el derecho y el acceso a los recursos económicos.

Modificar las estructuras económicas de los países, para que el comercio sea más justo y con oportunidades reales de desarrollo.

Eliminar todas las formas de discriminación de las mujeres en el empleo.

Promover el reparto de tareas en el ámbito doméstico.

Promover el acceso de las mujeres en igualdad de oportunidades, al empleo, al comercio, a los mercados.

Denunciar a aquellas empresas que se benefician de la explotación de la mano de obra de niñas y niños.

Reconocer el derecho que tienen todas las personas a vivir y trabajar donde necesiten y deseen.

CENICIENTA. Versión de Jacobo Senifier

Había una vez una hermosa joven de nombre Cenicienta. Vivía con su cruel madrastra y sus dos hermanastras, quienes la celaban y la trataban mal. Cenicienta debía hacer la mayoría de los trabajos desagradables de la casa y recibía muy pocos de los bienes materiales y del afecto de su familia. Esto porque la madrastra de Cenicienta resentía su belleza y el afecto especial que el difunto marido sintió por su hija. Un día se anunció un evento fenomenal en el reino. El rey ofrecía un baile al que estaban invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al príncipe, quién elegiría entre todas a su afortunada esposa.

En la casa de Cenicienta se empezaron a realizar los preparativos para el baile. La madrastra decidió que una de sus hijas debería ser la nueva princesa, ya que su esperanza de un futuro confortable radicaba en las perspectivas matrimoniales de sus dos hijas. A Cenicienta se le obligó a trabajar en el arreglo de sus hermanas. Ella suplicó a la madrastra que la dejara asistir también. Pero ésta le negó el permiso y se encargó de que no contara con la ropa adecuada para el evento.

Tarde en la noche, dos semanas antes del baile, cuando el nerviosismo cundía en la casa, Cenicienta se sentó, triste y desconsolada, frente a la

ventana de su frío y vacío cuarto, a soñar con una mejor vida. De repente, se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y le dijo: “Buenas noches querida, yo soy tu Hada Madrina”.

El Hada Madrina convocó a las cuatro mujeres de la casa para analizar los problemas. Las mujeres compartieron sus sentimientos y temores. Cenicienta se enteró de que la envidia de sus hermanas se debía a las propias inseguridades a la hora de gustar a los hombres. Las hermanastras oyeron las quejas de la heroína acerca de su soledad y la falta de cariño que sentía. La madrastra pudo expresar que sus decisiones eran producto de sus temores de envejecer y quedarse sin dinero.

Como resultado de esta reunión, Cenicienta y sus hermanas decidieron hacer ciertos cambios en vista de que no tenían resentimiento verdadero. Todas aprobaron los siguientes acuerdos.

1. Dejarían de depender de otros económicamente y trabajarían por la autosuficiencia del grupo.
2. En vez de competir como fieras por los hombres, empezarían a vivir con más solidaridad.
3. Desistirían de valorarse sólo por sus atributos físicos y éxitos con el sexo opuesto y se dedicarían a desarrollar su vida intelectual.
4. No permitirían que su poder y posición social se determinara por su relación con el hombre, aunque la sociedad así lo hiciera.

Para llevar a cabo estos acuerdos, las cuatro mujeres decidieron solicitar un préstamo al banco e iniciar una pequeña industria de escobas. Las ventas fueron tan buenas que, para el día del baile, las cuatro habían adquirido las prendas para el evento.

Cuando entraron en el castillo, el príncipe se trastornó por la belleza de Cenicienta y corrió a sacarla a bailar. Se dio cuenta de que era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para esposa. Sin embargo, al príncipe no le hizo mucha gracia enterarse de que Cenicienta pensaba matricularse en la Escuela

de Derecho y unirse al Movimiento Republicano del Reino (M.R.R.), que pretendía una reforma constitucional y terminar con la monarquía y la ausencia de democracia. Menos le entusiasmaría al príncipe oír de labios de Cenicienta que de casarse con él, esperaría que le ayudara a cocinar.

Cenicienta se sintió la mar de aburrida con ese hombre tan narcisista, que sólo hablaba de caballos y carros y optó por escabullirse y buscar a alguien más interesante en la fiesta.

El príncipe encontró a Bárbara, la madrastra de Cenicienta y ésta, ante el asombro general, lo invitó a bailar. El monarca, sin salir aún de su conmoción, empezó a sentir una gran atracción por la atrevida dama. Se dio cuenta de que esta mujer, segura de sí misma, madura y de mucha experiencia, resultaba mucho más interesante que todas las otras adolescentes juntas. “Huyamos, Bárbara -dijo él- antes de que el rey se entere”. Bárbara, que no quería abandonar su trabajo y su industria de escobas, decidió entonces realizar un viaje con el príncipe a Nueva York, en el que combinaría placer con negocios. En esta ciudad tuvo un romance y pudo, al mismo tiempo, estudiar los nuevos modelos de escobas.

Cenicienta, por su parte, se matriculó en la Universidad y se fue a vivir con su hermanastra Emperatriz. Nuestra heroína decidió postergar sus planes matrimoniales hasta obtener su doctorado en leyes. Su hermana estudiaría kárate y abriría una academia muy popular. El Hada Madrina fundó un albergue para hadas agredidas (A.M.H.A.). La hermana menor se casó con un bailarín de ballet que se había escapado de otro cuento de hadas en busca de mayor libertad artística. Ambos recogerían fondos para apoyar a los vampiros que habían enfermado de Sida por su trabajo en otros cuentos.

Todos y todas fueron felices y comieron perdices.